

SIERRA MADRONA

27.16.01



Carácter del paisaje

La unidad de paisaje reprensada por Sierra Madrona constituye uno de los máximos exponentes regionales en cuanto a paisajes serranos se refiere. Un complejo y abigarrado sistema montañoso de modesta altitud pero vigorosos desniveles otorgan un fuerte carácter a una unidad que atesora además una extraordinaria representación del bosque mediterráneo. La flora y la fauna, junto con los recursos naturales de carácter cinegético y los usos forestales de este extenso territorio, terminan por configurar la identidad de un paisaje de elevado interés ambiental y gran heterogeneidad, escasamente poblado y bastante inaccesible.

Los componentes geológicos y geomorfológicos definen prioritariamente un paisaje de relieve apalachense integrado por un nutrido grupo de sierras constituidas por duras rocas cuarcíticas que labran unas cumbres en forma de llamativas crestas y tapizan las laderas con extensas pedrizas. Entre ellas, separándolas, se abren valles longitudinales y transversales a las elevaciones montañosas que dotan de gran complejidad y diversidad a un paisaje enriquecido por numerosos cursos fluviales bien conservados y especialmente valorados.

Todo el conjunto está tapizado por una cubierta vegetal rica en endemismos y de una gran diversidad y representación natural que muestra estampas

bien diferenciadas en función del relieve donde se alojan, las condiciones climáticas locales que les afectan o la gestión antrópica a las que han sido sometidas. Así, todos los bosques de quercíneas están presentes, intercalados en ocasiones de sotobosque en desigual estado de conservación y de repoblaciones de coníferas.

En este conjunto de ecosistemas encuentran su hábitat natural distintas especies animales en peligro de extinción (como el lince), incrementando si cabe aún más el elevado valor ambiental de la unidad y confirmando la necesaria existencia de numerosas y diversas figuras de protección de la naturaleza que además de velar por la defensa y continuidad de estos singulares valores, introducen normas de gestión territorial que caracterizan igualmente este paisaje.

Los olores (a los matorrales aromáticos, al bosque, a la humedad de la pedriza o a la pureza del aire en las zonas de montaña) y los sonidos (de la fauna, del correr de los ríos, del zumbido del viento o del silencio más absoluto) generan sensaciones estimulantes que redundan en una buena percepción de calidad ambiental.

Unos caracteres generales cuyas intrusiones más importantes están en relación a la minoritaria presencia de parcelas agrícolas en algunos valles, en

general en las cercanías de las poblaciones, y a la pérdida de identidad tradicional de algunos núcleos rurales sometidos a edificaciones de nueva planta ajenas al carácter del hábitat serrano del paisaje. Del mismo modo los cortafuegos, tiraderos y vallados metálicos de las grandes fincas predominantes muestran profundas (y a veces necesarias) alteraciones, a la vez que insisten en afianzar la vinculación a un espacio forestal de alto valor económico debido a la actividad cinegética capaz de sustentar la economía de parte de sus habitantes.

La escasa densidad de población y sus dinámicas de estancamiento explican la degradación por abandono de algunos sectores agrarios y ganaderos que han retrocedido en algunos lugares con respecto a sus antiguos usos tradicionales de carácter agrosilvopastoril, donde antaño era muy común el resineo de los pinos, y aun antes algo de actividad minera, con la existencia de algunas minas de plomo hoy olvidadas.

La riqueza del paisaje se completa con sus componentes de carácter histórico-artístico, aquí representados por magníficas representaciones de arte rupestre esquemático, desperdigado por los abrigos naturales de las cumbres cuarcíticas con reproducciones antropomorfas y zoomorfas que contribuyen a valorar y a disfrutar aún más de los valores de este paisaje.

Fotografías:

1. Sierra Madrona desde el mirador del Puerto de los Rehoyos (Solana del Pino).

2. Relieves de la Sierra de Navalmanzano, Sierra Madrona y valle del río Valmayor desde los Altos de Sierra Quintana (Fuencaliente).

Autor: Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo.



2.



Recursos paisajísticos

Sierra Madrona, como ocurre con otras unidades vinculadas al paisaje serrano, se desmarca como una unidad de importantes recursos paisajísticos escénicos y naturales. Su compleja orografía y sus elevadas altitudes medias, permiten el predominio de los elementos ambientales y la existencia de una interesante red de miradores desde los que disfrutar de la complejidad de este paisaje. No obstante, estos elementos comparten cierto protagonismo con los recursos de carácter cultural que, vinculados a la abruptuosidad de este espacio, cuentan con dos bienes de interés declarados de gran singularidad y exclusividad en el marco de nuestros paisajes.

La geomorfología se alza como uno de los principales recursos de la unidad. Las agrestes estampas de las sierras y los valles que integran este sistema montañoso, de especial importancia geográfica dado que sirve de límite fronterizo con la vecina región andaluza, encierran una gran complejidad y diversidad que los hacen ser especialmente valorados. Los destacados colores claros de las cuarcitas de cumbres y laderas, contrastan con la gama de verdes que tapizan estos relieves y albergan en su interior una rica biodiversidad tanto vegetal como animal, convirtiendo a la flora y a la fauna en recursos igualmente muy destacables con un buen estado de conservación general. Sin duda, ambos elementos representan un excelente atractivo para el desarrollo de actividades de ocio y naturaleza, a pesar de que la accesibilidad a buena parte de los distintos rincones de estos paisajes está muy limitada. El predominio de grandes fincas de propiedad privada, mayoritariamente

dedicadas a la actividad cinegética, impide la aproximación a muchos de estos parajes guardados celosamente para el rentable desarrollo de la caza mayor, posiblemente el máximo exponente económico de la zona que contribuye al mismo tiempo a un ejercicio de doble gestión territorial en relación a los recursos naturales vegetales y animales que acapara.

Con todo, la unidad se caracteriza por poseer unos sobresalientes valores escénicos fácilmente apreciables a través de una interesante red de miradores, acondicionados incluso con paneles explicativos, que permiten disfrutar sobradamente del carácter esencial de este paisaje. Destacan algunos puntos de observación concretos, como el que nos encontramos en Peña Escrita, en el puerto de los Rehoyos o en la hoz de Riofrío, que permiten un perfecto análisis de la unidad de oeste a este, con hermosas vistas de amplios horizontes y complejas interrelaciones de todos sus componentes. Precisamente esa riqueza natural queda atestiguada mediante la existencia de varias figuras de protección que velan por la conservación y promoción de sus principales valores naturales, promoviendo modelos de gestión sostenible entre el medio y los usos que sobre él pretenden llevarse a cabo. Dado el elevado grado de biodiversidad existente, gran parte de esta unidad está incluida en la Zona de Especial Protección para las Aves y Lugar de Importancia Comunitaria “Sierra Morena” con el objetivo de rebajar la presión que amenaza la subsistencia de algunas especies. Grandes espacios como el macizo de Sierra Madrona-Quintana destacan en este sentido junto otros más pequeños, amparados en figuras menores

de protección. Éstas reconocen el valor de algunas comunidades animales (distintas Microrreservas protegen varias colonias de murciélagos) al tiempo que algunas singularidades ponen de manifiesto la relevancia de determinados componentes florísticos como ocurre en el caso del roble centenario, conocido como “El Abuelo” y catalogado como árbol singular de la región.

Los recursos culturales, aunque no muy numerosos, son especialmente valiosos y están en perfecta armonía con el medio natural que los acoge. Los dos bienes de interés cultural existentes en la unidad, así como el resto del patrimonio más sobresaliente de este paisaje, están relacionados con la presencia de arte rupestre esquemático en numerosos yacimientos que acogen multitud de pinturas y grabados de edades comprendidas entre el Neolítico y las últimas etapas de la Edad del Bronce. Situados en abrigos o pequeños resaltes de los afloramientos cuarcíticos que integran las cumbres de estas sierras, lugares como La Batanera o Peña Escrita constituyen los ejemplos más destacables de un recurso verdaderamente llamativo y único. Como complemento, son igualmente interesantes los recursos relacionados, esta vez, con el poblamiento serrano y la arquitectura popular presente en los escasos núcleos rurales de la unidad. Estos pequeños pueblos desprenden una curiosa atracción ejercida por la sucesión de modestas casas tradicionales que se disponen en trazados urbanos perfectamente adaptados a la escarpada topografía, y bien ejemplificados en núcleos como los de Fuen-caliente o Solana del Pino.



Fotografías:

1. Arte rupestre esquemático. Panel de las Parideras en Peña Escrita.

2. Mirador de Solanilla del Tamaral (Mestanza).

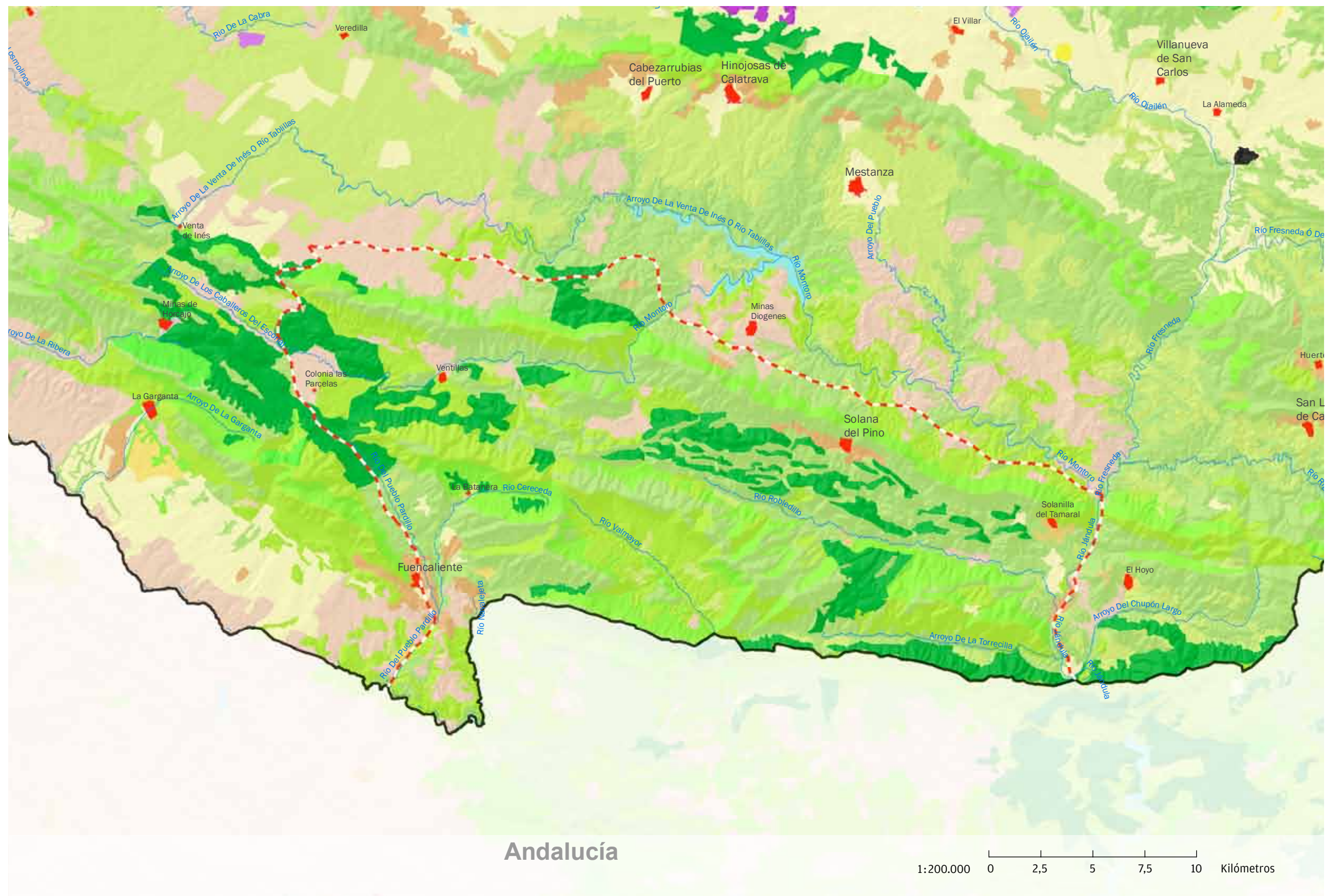
3. Actividades de senderismo por el macizo de Madrona-Quintana.

4. Riberas del río Jándula cerca de El Hoyo (Mestanza).

5. Yacimiento de pinturas rupestres de Peña Escrita.

Autor: Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo.





Dinámicas del paisaje

Las dinámicas de este paisaje se encuentran en general bastante consolidadas, sin cambios importantes, en parte debido a la escasa presión antrópica sobre tan amplia superficie de accidentada orografía que tan sólo alberga a unos 2.000 habitantes.

No obstante, el fuerte componente ambiental de esta unidad hace que existan determinados cambios que afectan a la percepción y composición del paisaje. En este sentido las dinámicas más importantes se relacionan con los cambios estacionales de carácter climático. A pesar del dominio de un clima templado mediterráneo, la existencia de factores locales de exposición e insolación o de escalonamiento en altura, permite diferenciar entre las especies vegetales su tendencia a perder la hoja, mantenerla en parte durante el invierno, o no verse afectada por el frío. Así, las umbrías y fondos de los valles albergan a un conjunto de especies caducifolias que dotan al paisaje de una gran variabilidad cromática y funcional en función de la época en la que nos encontremos, a la vez que repercuten en una percepción visual y social distinta dependiendo del momento en el que se observe.

Son igualmente destacables en este sentido, las dinámicas hídricas de los ríos y arroyos que salpican muchos rincones de este paisaje, especialmente cuando están vinculados a desniveles topográficos que provocan la existencia de pequeños saltos o torrentes. La existencia de un profundo estiaje contrasta con la época de lluvias o el final del invierno, donde la mayor o menor cantidad de agua en el paisaje provoca una serie de cambios que van desde la dimensión funcional de los ecosistemas a la percepción visual y sensorial de sus valores.

Del mismo modo, aunque algo más modestas, las dinámicas de los usos del suelo, son especialmente importantes en las cercanías de las pobla-

ciones, que es donde se concentra en estos paisajes serranos la mayor parte de la superficie agraria cultivada, que en algunos casos está sometida a un abandono motivado por los movimientos migratorios de una población difícil de estabilizar.

Posiblemente, las dinámicas demográficas pueden llegar a ser más positivas con el creciente desarrollo de novedosas iniciativas y actividades económicas para el entorno. Destacan en este sentido las dinámicas relacionadas con determinados elementos político-administrativos que buscan la implantación de nuevas políticas de protección del medio natural con el futuro Parque Natural que afectará a la zona. A pesar de las problemáticas que esto puede suscitar si se ven limitadas determinadas actividades actualmente desarrolladas en el medio, su desarrollo puede implicar un dinamismo económico relacionado con las actividades de ocio en la naturaleza y con las actividades turísticas. Éstas, aunque tímidamente, ya han comenzado a desarrollarse gracias a la dinamización socio-espacial que algunas instituciones locales y comarcales están llevando a cabo mediante la valorización y promoción del gran patrimonio natural de este paisaje.

Fotografías:

1. Cultivos y diferentes tipos de cubierta vegetal en las cercanías de Fuencaliente (Ciudad Real).

2. Diversidad de usos del suelo en los alrededores de Solani-Illa del Tamaral (Mestanza).

Autor: Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo.



2.



VALLE DEL
ALBERCHE
ENTRE ALDEA
DEL FRESNO
Y TALAVERA
40.10.02



Autor:
Ma Ángeles Rodríguez Domenech
Fecha:
Agosto, 2009.

Carácter del paisaje

La unidad de paisaje del valle del Alberche está definida por su propio río. Los paisajes que atraviesa el curso del río son variadísimos con una riqueza de colores y tonalidades que nada tienen que ver con las vegas del Tajo donde desemboca. Se trata de una unidad heterogénea, donde los ecosistemas de flora y fauna en los diferentes tramos se ven alterados por las fuertes dinámicas antrópicas, cada vez más activas y menos respetuosas con el entorno.

El paisaje del valle del Alberche se asienta en una estructura geológica de fosa tectónica hundida, en la que el río procedente de Gredos se ha encajado hasta desembocar en el Tajo, tras el desvío de su cauce hacia éste por la acción del Perales (antiguamente desembocaba en el Guadarrama). El valle presenta un modelado suave, rectilíneo y encajado, con la circulación del agua sobre la roca directamente produciendo paisajes de gran belleza y espectacularidad (en las tierras del alto valle). El río al pasar por Escalona forma un meandro con el que rodea

al castillo medieval de esta localidad, construido en el siglo XV. Aguas abajo, da nombre a varias urbanizaciones cercanas a sus riberas, como Cerro Alberche y Atalaya del Alberche. La colonización vegetal de estas zonas es más montana y frondosa típicamente mediterránea. En los diferentes tramos aparece una diversidad de paisajes, aprovechando la riqueza de sus tierras para diferentes tipos de cultivos.

La climatología, con la existencia de efectos de clima de montaña en tierras más fértiles, hace que nuestra unidad se encuentre parcialmente roturada y ocupada por viñedos, olivares e higueras. En el resto, la acción humana ha consistido esencialmente en el ahuecamiento del monte, apareciendo un extensísimo encinar adehesado destacando a uso ganadero, más concretamente a toros de lidia.

Los olores de las grandes extensiones de viñedos y sonidos (cantos de pájaros, silencio) de las fincas montañas con aprovechamientos ganaderos caracterizan espacios, y contribuyen a la

belleza del lugar. Entre las intrusiones más notables se pueden citar las segundas residencias y nuevas urbanizaciones, unido a un incremento de la actividad industrial, lo que contribuye a la pérdida de valor del enclave.

Elementos del paisaje no espaciales, como la estructura de la propiedad, caracterizan amplios espacios. Es el caso de las grandes incas que se distribuyen a lo largo del valle, y cuyo aprovechamiento agrosilvopastoril mantienen el valor ecológico de algunas zonas. La densidad de población concentrada en algunos enclaves que han tenido cierta relevancia histórica y que en el momento actual gozan de ciertos aspectos de calidad de vida contribuye a la proliferación de nuevas urbanizaciones, en la que muchos de sus elementos arquitectónicos suponen un fuerte impacto paisajístico por la escasa coherencia entre el elemento constructivo y su entorno.

Se trata de un paisaje valioso, pero frágil, debido a la gran accesibilidad que posee y que supone un continuo crecimiento de presiones externas.

Fotografía:
Panorámica de la unidad.
Autor: Juan Vázquez.



Recursos paisajísticos

Se trata de una importante zona natural y monumental, con una gran variedad de recursos paisajísticos. Como se aprecia en el mapa, existen numerosas vistas de interés cultural, ya que la unidad está dotada una gran cantidad de bienes de interés cultural declarados (nueve), los cuales se concentran en los núcleos donde se desarrollan las aventuras del Lazarillo de Tormes, es decir, Almorox, Escalona, Maqueda y Torrijos, reflejo de su pasado histórico, en la que este valle tenía una situación estratégica en las comunicaciones entre Ávila y Toledo, como por el paso de dos importantes cañadas reales de la Mesta (la Leonesa y la Segoviana) en su camino hacía el sur.

La estructura geomorfológica es el recurso paisajístico predominante en esta unidad, es decir, el principal valor estético del valle viene determinado por su red hidrográfica. Los paisajes alomados de la fosa del Alberche producidos por la erosión del río sobre el terreno deleznable de arcosas, crean en algunos tramos donde el curso es más lento y sosegado, depósitos fluviales, que dan lugar a brazos o islas de arenas limosas, creando espacios de un gran valor escénico. Los alrededores de Escalona son buen ejemplo de ello.

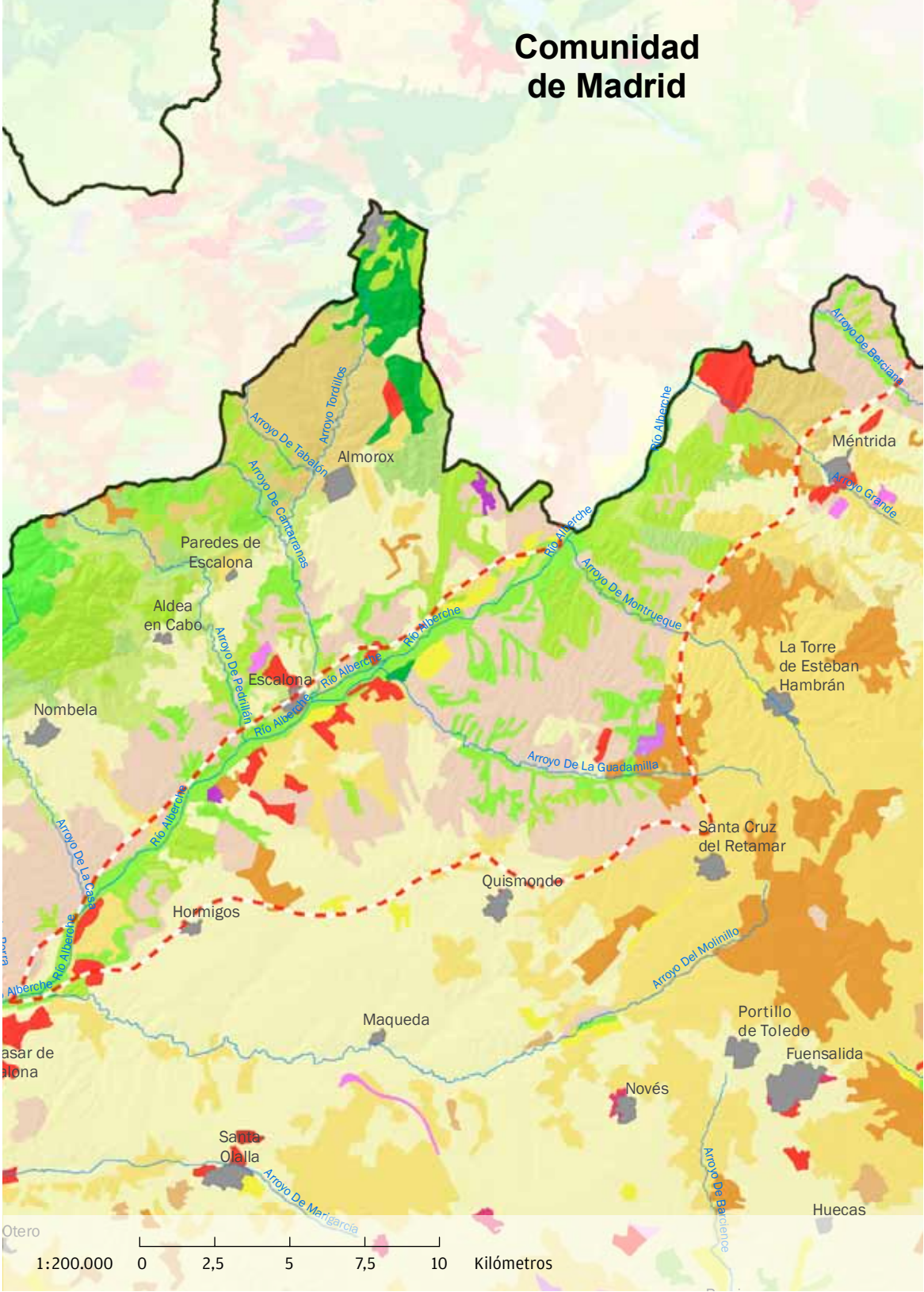
Este afluente del Tajo recibe aportaciones de los arroyos procedentes de la Sierra de Gredos, y ofrece además una gran riqueza en sus formaciones vegetales, colonizado por una vegetación frondosa típicamente mediterránea, que acogen a una fauna y flora

valiosísima, con una vegetación natural que ha sido casi totalmente roturada y sustituida por viñedos, olivares e higueras, y zonas de regadíos en las márgenes del río. Los usos agrícolas de secano, tanto cereal, como viñedo, junto con los nuevos regadíos, producen unas policromías que varían radicalmente a los largo de las diferentes estaciones del año, dando distintos matices a la unidad, destacan los paisajes de viñedos con denominación de origen de Mérida.

Los recursos naturales de singular valor muestran un estado de conservación muy deteriorado por actividades económicas muy agresivas y con escaso respeto al medio, como las inmediaciones de Escalona. Sin embargo, hay que destacar las áreas recreativas de la unidad que se desarrollan en la Encina de los Lobos, en Mérida o en Almorox serían modelos a seguir. Existen escasos miradores con accesos adecuados desde los que disfrutar del espectacular valle, con el sistema montano de Gredos como telón de fondo. Miragredos, cuyo nombre parece indicar un lugar privilegiado para ello, no cuenta con un apartado-ro específico.

Los valles fluviales han sido lugar de paso y de asentamiento a lo largo de la historia, la gran accesibilidad ha contribuido a debilitar su valor ecológico, no obstante aparecen grandes masas forestales, pertenecientes a grandes fincas que contribuyen al cuidado de algunos de los recursos paisajísticos.

Leyenda incluida en el marcapáginas.



Dinámicas del paisaje

Las dinámicas que han tenido mayor incidencia en este paisaje son las relacionadas con los elementos antrópicos. La mayor presión demográfica a la que se está sometida el valle del Alberche se concentra en las poblaciones que han tenido un mayor peso en su historia. Se aprecia una gran actividad constructora (nuevas urbanizaciones en Escalona), que están alterando significativa el carácter del paisaje, con un gran deterioro medioambiental, por el escaso respeto hacia este. La presencia de nuevas instalaciones industriales inducen una dinámica económica moderada, salpicada a lo largo de la unidad y con vertidos al cauce del río, que lo contaminan y ralentizan su cauce.

Las dinámicas del agua se encuentran latentes en todo momento. La existencia de cauces temporales marcados por el estiaje modifican los ecosistemas acuáticos, y los depósitos fluviales de brazos o islas, característicos de este valle, se mantienen estacionados y sometidas a un elevado grado de contaminación al encajonarse en los nuevos crecimientos urbanos.

Las dinámicas de este paisaje relacionadas con al actividad forestal tienen también su repercusión en este espacio, en el que cada vez son más frecuentes las extensas zonas de repoblación y reconversión a viñedos de regadío (Mentrida) contrastando con el sotobosque de encinares, los robledales y castaños que aparecen conforme aumentamos en altura, y que tienen una gran repercusión paisajística ya que introduce una gran variabilidad cromática, el bosque y cultivos cambiando de color según las estaciones, y fisonómica, en invierno el bosque se presenta totalmente desprovista de hojas.

El proceso histórico del valle del Alberche como lugar de paso obligado para las comunicaciones entre Toledo y Madrid, se manifiestan en un gran número de restos y monumentos que salpican el paisaje, tiene una cierta dinamización por el incentivo institucional que se está dando a la zona potenciando sus valores históricos y etnográficos a través de rutas turísticas.

Fotografías:

1 y 2. Panorámica de la unidad.
Autor: Juan Vázquez.



2.

